

La amenaza invisible y letal:

¿En qué consiste la resistencia a los antimicrobianos?

Desde su invención hace cien años, los antimicrobianos, incluyendo antibióticos y antivirales, han incrementado notablemente la expectativa de vida. Estos medicamentos salvan millones de vidas a diario, hasta que dejan de funcionar.

La resistencia a los antimicrobianos (RAM) ocurre cuando organismos como bacterias, virus, hongos y parásitos ya no reaccionan a estos fármacos. A consecuencia de esta resistencia, los tratamientos antimicrobianos pierden eficacia, haciendo que las infecciones sean difíciles o imposibles de curar. Esto, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), conlleva un mayor riesgo de propagación de enfermedades, complicaciones graves, discapacidades y muerte.

Al igual que sucedió con la pandemia de COVID-19, las infecciones resistentes a los antimicrobianos no respetan fronteras, y nadie está exento.

Detrás de cada estadística relacionada con la resistencia antimicrobiana se encuentra un impacto o costo humano significativo. Los efectos incluyen opciones de tratamiento limitadas, hospitalizaciones prolongadas, dependencia constante de medicamentos, pérdida de ingresos, deudas médicas, pobreza, pérdida de seres queridos y sufrimiento. Muchas vidas son profundamente afectadas y, en ocasiones, irremediablemente perdidas.

"Esto puede afectar a cualquier persona, en cualquier lugar", advierte la OMS.

Incluso una persona saludable podría ver cómo una lesión leve, una cirugía de rutina o una infección pulmonar común se convierte de manera inesperada en una situación que amenaza su vida. Para aquellos que ya enfrentan condiciones como cáncer, VIH o diabetes, una infección resistente puede convertirse en una segunda amenaza peligrosa, emergiendo cuando menos se espera.

Diversos factores contribuyen a acelerar el avance y la diseminación de la resistencia antimicrobiana, siendo el uso excesivo de antibióticos uno de los principales.

Uso indebido y excesivo de antimicrobianos:

Tomar antibióticos cuando no son necesarios, la sobreprescripción por parte de médicos, y no completar los tratamientos recomendados, son factores que favorecen la resistencia.

Uso en la agricultura: Emplear antibióticos en la cría de animales para estimular el crecimiento o prevenir enfermedades puede generar cepas resistentes, que a su vez pueden transmitirse a las personas.

Mala gestión de infecciones:

Falta de higiene adecuada y un control ineficiente en centros de salud y comunidades permiten la proliferación de microorganismos resistentes.

Comercio y viajes internacionales:

La creciente movilidad de personas y bienes facilita la expansión de organismos resistentes más allá de las fronteras.

El incremento de la resistencia antimicrobiana trae consigo graves repercusiones tanto a nivel individual como para la salud pública.

La RAM no solo pone en riesgo millones de vidas, sino que también amenaza la estabilidad económica del mundo, afectando a sistemas alimentarios, el desarrollo y la seguridad global.

Se estima que para el año 2030, el costo mundial de la resistencia antimicrobiana podría alcanzar los 3,4 billones de dólares anuales, empujando a 28 millones de personas hacia la pobreza para el 2050, según el Banco Mundial.

Afortunadamente, la RAM es completamente prevenible. En el 2015, los socios internacionales adoptaron un Plan de Acción Mundial, aumentando la conciencia pública, promoviendo el uso responsable de antimicrobianos y fomentando la investigación continua.

Otra medida eficaz es reducir la necesidad de estos fármacos mediante el fortalecimiento de los sistemas de salud a través de la cobertura sanitaria universal. Esto implica priorizar la prevención y el control de infecciones, la vacunación y la mejora de los programas de agua, saneamiento e higiene.

La OMS también juega un papel importante al monitorear y reportar actualizaciones sobre microorganismos resistentes a los medicamentos. Este año, por ejemplo, actualizaron la lista de bacterias resistentes más peligrosas para la salud humana.

"Desde la primera publicación de la Lista de patógenos bacterianos prioritarios en el 2017, la amenaza de la resistencia antimicrobiana ha aumentado, debilitando la efectividad de muchos antibióticos y poniendo en riesgo los avances de la medicina moderna", comentó la doctora Yukiko Nakatani, subdirectora general de la OMS para la Resistencia a los Antimicrobianos, al presentar la última actualización de la lista en mayo pasado.

"La lista es crucial para guiar las inversiones y abordar la crisis de acceso y suministro de antibióticos, ya que nos permite mapear las bacterias resistentes a los medicamentos y evaluar su impacto en la salud pública", destacó.